

Recuerdo de Espriu

# Luces y sombras de Sinera

**Rosa Delor** es doctora en Filología Catalana, directora de la 'Edició Crítica de les Obres Completes' de Salvador Espriu que coeditan Edicions 62 y el Centre de Documentació i Estudis Salvador Espriu

## ROSA DELOR

Así se expresaba Salvador Espriu en el programa de mano de *Ombres de Sinera*, mayo de 1968: "Me gustaría recordar y advertir una vez más que Sinera no es Arenys de Mar. Es muy difícil mantener durante cuarenta años (¿y qué años!) un sueño. Aún es más difícil traducirlo en palabras inteligibles y que duren un momento. Es del todo imposible que estas tengan ninguna influencia sobre la realidad, también hay que aceptarlo". Y con su ironía socrática, impregnada de sabiduría taoísta, añadía: "Ser joven no es ningún mérito, sino un transitorio estado biológico", y acababa: "Me atrevería a recomendar la lectura meditativa de Lao Tse", como alternativa a los entusiastas maoístas del mayo francés. Había aprendido que "no se ha de pactar nunca con la suciedad, con la injusticia, con la crueldad y con la hipocresía". Y como aceptaba la higiénica regla según la cual "nadie es profeta en su tierra", era consciente de que nadie le haría el mínimo caso, y no erró en el juicio.

Pero si en algo confiaba era en los límites estrictos de una geografía abierta al mar, un horizonte fiel

## Espriu trasciende lo local, ya sea Arenys de Mar, Catalunya o España, topónimos de un mundo arcaico que se está transformando

a su insobornable concepto de libertad: "Me yergo viejo tronco sobre la vieja mar, / doy sombra y guardo el paso de mi camino". Entre estos versos finales del *Llibre de Sinera* y su ya lejano *Cementiri de Sinera* media mucha reflexión. Con un cierto resquemor de expectativas no atendidas se sinceraba respecto a *La pell de brau*: "Pronto me pregunté, y me lo continué preguntando, si el esfuerzo valía la pena. Por eso escribí en seguida el *Llibre de Sinera*, de un alcance y significación muy distintos". Deseaba que el lector percibiera "la estrecha relación entre ambos libros y su íntima conexión" con el resto de su obra, lo cual manifiesta que la aparente dicotomía Sepharad / Sinera son dos miradas opuestas sobre un mismo problema. Su obrar es dialéctico, en marzo de 1944 empezaba dos libros de diverso estilo y enfoque, *Cementiri de Sinera* y *Les cançons d'Ariadna*, un primer atisbo de la unión de los contrarios, textura de

luz y sombra entre el pasado, *Ariadna al laberint grotesc* (1935), y el presente, una posguerra lacerante. Breve: Sinera contemplada entre Lao Tse y el romancero popular, o mejor, de la meditación del yo a la fusión con la alteridad. Ambos libros participan en la gestación del mito del "sepulcro vastísimo / de la que fue tierra de los padres": "Es en realidad Sinera una pequeña patria basada en el recuerdo y en el deseo, no en la realidad; es decir, es esencialmente una transposición poética de mis recuerdos de infancia".

## Desmitificación

Cuando reescribe *El doctor Rip* —su primera novela, escrita a los diecisiete años y proscrita durante cuarenta y dos— dedica dos capítulos a un pueblo del Maresme, "que en casi nada se distinguía del resto de las poblaciones del país", por donde desfilan ricos y pobres, fiestas mayores y procesiones, murmuraciones de vecinos y rivalidades de convento, su tribu de mendigos, feriantes, titiriteros y gitanos de la cabra, el funámbulo, la prostituta y el oso Nicolás, trasunto del depuesto zar de las Rusias. Es la desmitificación de Sinera, no

nombrada, sí rememorada con ojos que claudican ante la evidencia de que ningún tiempo pasado fue mejor. Su doctor Rip ya no muestra ni un ápice de piedad hacia los personajes que otrora habían gozado de su mirada benevolente, diría más, llena de amor que los elevaba a la categoría de mito en el que todos podíamos participar, en tanto nos retornaba algo de lo que estamos desposeídos los hijos de la gran urbe: el sueño perdido de alguna "alta masía de la noche", remota en el pasado de los que un día tuvieron que abandonar la tierra del padre.

Espriu trasciende lo local, ya sea Arenys de Mar, Catalunya o España, topónimos de un mundo arcaico que se está transformando a ojos vistas en el proemio de la mundialización. Él lo sabía. Pero su mito de Sinera sigue siendo la pequeña patria universal en que nos reconocemos los que aún guardamos una última chispa de aquella luz mirada al partir. |

